

Una antología que quiere iniciar futuros lectores

Entrevistado por Carlos Calederón Chico

Diario *El Telégrafo*, Guayaquil, 19 febrero 1990.

No terminaba el bachillerato, pero ya había publicado un libro de cuentos, en una edición rustica, que le costó una andanada de ofensas en casi todos los diarios de la ciudad. Luego vino el narrador profesional, el lector voraz, el catedrático universitario, el tallerista, etc. Hoy, Raúl Vallejo tiene a su cargo la Dirección de la Campaña Nacional de Alfabetización. Su juventud no ha sido obstáculo para llevar adelante, con éxito, esta dura tarea. Éste es el joven antólogo y crítico que pone su libro a disposición de aquellos que, como Vallejo, llevan la literatura hasta sus últimas consecuencias.

¿Por qué la necesidad de una antología como la que has preparado?

Sobre todo por una necesidad pedagógica. Esta antología quiere poner a disposición de maestros y estudiantes textos no siempre de fácil adquisición, concentrar en un volumen todo un período poco estudiado de nuestra literatura y ofrecer motivos temáticos, literariamente representativos, que pueden interesar y ser manejados críticamente por nuestros futuros bachilleres.

En realidad no son muchas las antologías del cuento en nuestro medio, es decir, estoy pensando en el referente didáctico...

En ese sentido, los textos han sido seleccionados bajo dos criterios: calidad literaria e interés temático para el adolescente. No siempre se encontrará el “mejor texto” del autor sino aquel cuyo nivel de dificultad estética pueda ser analizado y asimilado por el estudiante. Asimismo, el motivo temático intenta hacer pensar la vida al adolescente en el marco de sus preocupaciones. No te olvides que es una antología que quiere iniciar a futuros lectores.

Hoy no habrá pretexto para que profesores y estudiantes digan que no encuentran tal o cual libro. Tú has entregado un riquísimo material literario ya listo para digerirlo. ¿Que problemas enfrentaste en la elaboración de esta antología?

Dos problemas básicos: el primero, encontrar un lenguaje que sin hacer concesiones teóricas fuera asequible a los estudiantes de sexto curso de bachillerato y, el segundo, hallar el cuento cuyo tema pueda interesar a un adolescente. En el caso de Javier Vásconez, por ejemplo, me hubiera gustado seleccionar “Angelote, amor mio”, pero el tema de la homosexualidad tratado con la crudeza que lo trata Vásconez hubiese encontrado resistencia no tanto en los estudiantes como en ciertos maestros y padres de familia.

Creo que has desbrozado los cuentos con una morosidad y un profesionalismo hasta ahora no realizado...

Espero que así sea. La antología pretende ofrecer una visión global de la obra cuentística de cada uno de los autores. Me parece importante ese conocimiento cuando

se trata de una muestra representativa de cualquier género. Creo que quien presenta una antología debe presentar también el contexto de la misma.

¿Dónde queda el narrador Raúl Vallejo, ahora que se convirtió en antólogo?

Donde tiene que estar: en su cuarto de estudio, escribiendo literatura.

¿No te tentó el deseo de incluirte en la antología?

Nunca. La antología que quería desarrollar estuvo clara para mí desde un principio: escritores con un público lector de sus textos y cuya obra, en conjunto, tuviese una calidad literaria ya definida.

Finalmente, Raúl, ¿por qué soto once narradores y por qué ese título que a muchos no nos gusta?

Estoy convencido de que son los que están aunque no estén todos los que son. Sin embargo, creo que los once son los que tienen la obra más representativa entre los autores del periodo.

El título responde a la nueva actitud frente al proceso de producción literaria asumida por los escritores antologados. Espero que no sean tantos esos “muchos” a quienes, según tú, no les gusta el título.